

(XVI)

dos, de los cuales el primero pertenece á lo real, el segundo á la atracción ejercida por el ideal, y el tercero á la síntesis incoada de lo real con el ideal. Por manera que en este procedimiento se encuentra la ley triádica de tésis, antítesis y síntesis. Á esos tres estados corresponden otros tantos libros en la presente *Introducción*.

LIBRO PRIMERO

PRIMER ESTADO: LO REAL

DURANTE un largo período de tiempo suele vivir el hombre sin que conozca el ideal de ciencia que quizá después le cautive, y sin que obtenga los benéficos resultados de semejante conocimiento.

Á causa de esta imperfección, de esta ausencia de bien, de la falta de elevación y grandeza ideal, debe ser tenido este primer estado por estado de *realidad*. En esta denominación no se da á la palabra *realidad* el sentido de verdad ó de existencia, sino el de pobreza y defecto, por contraposición á la alta excelencia del ideal.

CAPÍTULO PRIMERO

Contenido de lo real

I

El hombre, que se halla en el estado de realidad de que acabamos de hablar, tiene por una parte, ser y bien; y por otra, falta de ser y de bien: es noble y grande bajo el primer concepto, pero pobre y pequeño bajo el segundo.

El hombre en ese estado de realidad tiene el bien de la existencia; porque si no existiera, mal podría hallarse en ese estado, ni en otro alguno. No existiendo, no fuera nada, al paso que lo

real es un sér, es alguna cosa que aún no tiene la perfeccion á que puede encaminarse.

Ademas, tiene facultades ó fuerzas cognoscitivas y afectivas, como lo dan á conocer los muchos actos que produce en uno y otro de estos dos órdenes. Puede percibir un mundo admirable por su riqueza, estension y hermosura. No tiene necesidad de limitarse á los objetos que le rodean, ántes puede estender sus miradas á distancias incalculables. Á la consideracion del mundo exterior puede juntar la de sí mismo, y percibir no sólo muchos de sus actos sensitivos, sinó tambien muchos otros pertenecientes á la vida del espíritu, aún de entre los que se verifican en lo más íntimo y recóndito de su sér.—Posee una inteligencia capaz de fijarse en lo universal y de llegar á la vision de principios altísimos. Posee la preciosa facultad de locucion mental, con la que espresa los objetos contemplados con las facultades perceptivas, hace más íntimo el conocimiento de los mismos, y se pone en disposicion de comunicar sus ideas y sus sentimientos á otros seres inteligentes.

Con sus fuerzas afectivas puede saludar con júbilo la aparicion de un bien insigne que ántes no conocía, puede aspirar á conseguirlo, y dirigirse á este fin desplegando actividad, constancia y energía invencibles. Puede reposar amorosamente en el bien que ya posee, y con tanto mayor gozo cuanto más precioso sea este bien; puede tenerse por noble y grande á causa de su union amorosa con grandes y escelentes bienes. Es capaz de dirigir sus miradas á nuevas regiones, y de buscar cien y cien veces un punto más encumbrado á donde se encamine. Son inagotables los tesoros de amor que posee en su corazon.

II

Á este lado luminoso del hombre aún en estado de realidad va unido otro de oscuridad y de sombras, ya que el hombre en tal estado se halla falto de sér y de bien bajo muchos y muy notables conceptos. Está limitado por lo que toca al tiempo y

al espacio. No sólo no ha existido eternamente, pero ni siquiera durante todo el tiempo bastante corto de la existencia del linaje humano; y mucho ménos ha alcanzado los remotos tiempos de la aparicion del reino animal, ni los remotísimos del estado primitivo de la materia. Del espacio ocupa tan sólo una parte insignificante, y si recorre sucesivamente dilatadas comarcas del globo que habita, es á costa de grandes trabajos y sacrificios. No puede visitar los astros colocados á una distancia de miles de millones de leguas, cuando ni siquiera alcanza á remontarse al astro más inmediato, al satélite de la tierra.—En consecuencia de esta limitacion en el existir la tiene tambien en sus fuerzas ó facultades. Con sus fuerzas perceptivas no llega á percibir los hechos anteriores, ni los posteriores á su existencia, ni tampoco un sinnúmero de hechos coetáneos que se verifican en lugares inaccesibles á sus sentidos. Se halla tambien limitado intrínsecamente en su propio sér, segun puede inferirlo de su limitacion en el tiempo, en el espacio y en sus facultades perceptivas; puesto que, si fuera infinito, si tuviera toda perfeccion, existiría en todos los tiempos y en todos los lugares, y vería con intuicion clarísima no sólo lo presente, sinó tambien lo pasado y lo futuro. Por esto es que tampoco tiene ni una intuicion, ni una locucion mental infinita: la intuicion sólo puede estenderla de una vez á uno ó á varios hechos; y con la locucion mental, por ser abstractiva, no alcanza á abarcar todo cuanto ha conocido con el acto de la percepcion.

En el estado de realidad que estamos examinando, el hombre no ha encontrado aún puntos de vista luminosos que encontrará despues; está por ver todavía muchas leyes generales, puntos de contacto entre varias ciencias, y los últimos fundamentos de ciertos principios. Aún no ha tenido la gloriosa aparicion del ideal á que puede aspirar; aún no ha visto transformados sus sentimientos y su vida por este soberano bien; aún no ha poseído el entusiasmo, la aspiracion, las esperanzas y los nobles presentimientos de un admirable porvenir, que pueden ser la consecuencia de aquella aparicion.

En virtud de su limitacion se halla tambien sujeto á la dependencia de muchas maneras. Depende de otros seres en su

(4)

existencia y en el ejercicio de sus facultades. Así como ha necesitado de otros para llegar á existir, así también necesita de la acción benéfica de agentes exteriores para conservar su vida, y puede perderla por la influencia de causas físicas ó espirituales. Para su pleno desenvolvimiento científico necesita de otros objetos y sujetos que no son él mismo. Es verdad que mirándose á sí, tiene una base empírica desde la cual puede elevarse á encumbradas especulaciones metafísicas. Pero si no atiende á otros objetos, carecerá de datos suficientes para las inducciones, no llegará al conocimiento de las leyes generales de la materia ni del espíritu, ni tampoco al de la estensísima realidad individual de los otros seres, ya que no la encuentra en su propio sér, ni en el conocimiento abstractivo consiguiente á la percepción de sí mismo. Si no encuentra otros sujetos que le estimulen, le fecunden y le sirvan de auxilio en sus trabajos científicos, no alcanzará (á causa de su limitación) el conocimiento de hechos y doctrinas innumerables, y con esto distará muchísimo del ideal á que puede encaminarse.

III

Del sér y de los bienes de que está falto el hombre en ese estado de realidad, unos podrá alcanzarlos algún día, y otros no podrá alcanzarlos jamás. Cualesquiera que sean sus progresos, nunca llegará á ser infinito, ni eterno, ni independiente. Por más que llegue á una perfección altísima, siempre tendrá la imperfección de haber pasado por ese estado de realidad, lo cual no se compadece con una perfección infinita. Con sus progresos no alcanza la inmortalidad; y aún cuando la alcanzase, no por esto habría existido en la dilatada serie de siglos que le son anteriores. Por más que progrese, siempre será hombre, y tendrá la doble dependencia objetiva y subjetiva que hemos mencionado al fin del párrafo anterior. Tendrá también una parte de su naturaleza constituida por la materia, y bajo este concepto estará sometido á las leyes del mundo material, y á la de-

(5)

pendencia que en el existir y obrar tienen unos seres materiales respecto de otros.

Si no puede alcanzar estos bienes, en cambio podrá alcanzar otros que ahora le faltan también. Con la observación, meditación, lectura y comunicación oral de otros hombres puede descubrir vastos horizontes que nunca había visto. Puede ser tan afortunado que vea el ideal acomodado á su naturaleza y á sus fuerzas, y que experimente la gloriosa transformación que le vaya acercando á este ideal. El sér y las fuerzas de que está dotado, tienen aptitud para verificar un movimiento ascendente en orden al conocimiento y posesión de la verdad, como lo demuestra de un modo irrefragable el hecho de verificarse muchas veces este movimiento. De esta última clase de bienes no tiene todavía la posesión, pero sí la capacidad.

Así, pues, el hombre en el estado de realidad que examinamos tiene *sér y fuerzas*,—*limitación y dependencia insuperables*,—*limitación superable* mediante la *capacidad* de su sér y de sus fuerzas respecto á bienes altísimos que aún no posee en *acto*.

CAPÍTULO II

Lo real y el absurdo

I

Aunque lo real (en el sentido dicho) contiene sér y no sér, bien y falta de bien, sin embargo no encierra una contradicción, no es un absurdo. Considerando el principio de contradicción, que consigna la imposibilidad de que una cosa sea y no sea á un mismo tiempo, vemos que para la contradicción ó absurdo se necesitan tres cosas: identidad de sujeto, identidad de objeto en el cual recaigan la afirmación y la negación, identidad de tiempo al realizarse esta afirmación y negación. Y estas tres cosas no concurren en el sér que designamos con el

nombre de real. En éste, ó bien la afirmacion y la negacion se refieren á distintos objetos, ó bien no se verifican á un mismo tiempo. Lo real existe en un momento dado, pero no ha existido en todos los momentos: su existencia y su no existencia se verifican en diversos tiempos. Lo real tiene fuerza para muchos actos, pero no la tiene para otros; está dotado de capacidad para poseer un bien altísimo, pero no tiene aún el acto de la posesion. Por lo cual resulta que en tales casos la afirmacion y la negacion se refieren á objetos diferentes.

Que lo real no contiene contradiccion, nos lo acaba de enseñar la observacion del objeto real mismo. Tambien podemos deducirlo del principio de contradiccion y de la existencia de lo real. Muchas veces percibimos objetos reales, y no podemos abrigar duda alguna de la existencia de tales objetos. Estos no pueden contener la afirmacion y la negacion respecto de una misma cosa á un mismo tiempo, segun nos lo dice el principio de contradiccion. Y como que lo imposible no se verifica, resulta que de hecho lo real no contiene semejante afirmacion y negacion en el modo dicho, que no encierra una contradiccion ó absurdo.

II

No sucede otro tanto con lo real escogitado por Eduardo de Hartmann en su *Filosofía de lo Inconsciente*. Segun este filósofo, lo inconsciente en su primer estado de querer (que es estado de grande realidad) incluye contradiccion en sí mismo, y va precedido y seguido de estados que habrían de poner en él otras contradicciones. Oigamos algunas de las monstruosas esplicaciones del filósofo de Berlin.

El mundo con su movimiento de transformacion (*Realität des Weltprocesses*) arguye en lo inconsciente un acto de voluntad al que debe la existencia. Este acto de voluntad no ha podido ser eterno; porque la eternidad envuelve una infinidad de existencia en lo pasado y en lo sucesivo, y esta infinidad res-

pecto de lo pasado es imposible, toda vez que traería consigo la plena realizacion de lo infinito (1). Así, pues, ha habido una ocasion en que la voluntad de lo inconsciente era potencia sin acto (2). Cuando no existió ese acto de querer, tampoco existió el acto de la inteligencia, el cual en lo inconsciente debe su origen al acto de la voluntad (3). Tampoco existía entónces el mundo, pues que supone el acto de querer. De esto resulta que ántes del mundo no había *nada actual* (4). Había lo inconsciente, ó sea una sustancia con dos atributos, con *potencia* de querer y *posibilidad* de entender (5). Y como la sustancia con sus dos atributos no tiene más que la subsistencia, pero no la existencia (6), resulta que ántes del mundo no existía cosa alguna, había la *nada absoluta*.

Del estado de potencia de querer y de la nada absoluta lo inconsciente ha pasado al acto de querer propio y determinado, mediante un estado intermedio, mediante un querer que bajo un aspecto es acto, y bajo otro es potencia. No ha podido llegar al acto propio de querer mediante el acto de la inteligencia, puesto que éste tiene su origen en el acto de querer. Sólo ha podido realizar dicha transicion teniendo ántes una voluntad vaga, que ha escitado al entendimiento á prorumpir en un acto al que ha seguido el de la voluntad. Á la potencia de querer ha seguido un querer vago é indefinido, un querer sin objeto (Inhalt), un querer vacío (leeres Wollen), el cual es acto

(1) Die Ewigkeit des Willens bedingt die Unendlichkeit des Processes, und zwar nach vorwärts und rückwärts... hier tritt der Widerspruch zu Tage, dass eine (wenn auch nur einseitige) Unendlichkeit als vollendete Realisation gegeben sein soll (Ed. v. Hartmann: *Philosophie des Unbewussten*. Tomo II, páginas 429, 430, edicion 7.ª, 1876).

(2) ...Jenseits des Processanfangs diese Potenz ohne Actualität war (Ibid., t. II, p. 430).

(3) Ibid., t. II, p. 14.

(4) Vor dem Entstehen und nach dem Aufhören der Welt und des Weltprocesses ist—actuell genommen—Nichts (Ibid., t. II, ps. 364 y 365).

(5) Ibid., t. II, ps. 448-458.

(6) Darin aber kann man mit Spinoza übereinstimmen, das die Existenz erst in dem herausgesetzten (ἐξιστάμενον oder ἐξεσταμένον) Modus zu finden ist, der Substanz als solcher sammt ihren Attributen aber nur die Subsistenz zukommt (was dem Herausgesetzten zu Grunde liegt, *subsistit*). (Ibid., t. II, página 458.

respecto de la potencia primitiva, y potencia respecto del acto propio y determinado, y así constituye un estado medio entre aquella potencia y este acto (1). Ese querer *vacío* es un esfuerzo para llegar á querer; es una resolución de querer, unida á la impotencia de conseguirlo por sí solo (*velle volens, sed velle non potens*) (2).

El querer *vacío* encierra contradicción, en cuanto quiere y no puede querer, aspira á la felicidad y cae en la infelicidad. El querer es un absurdo, porque es negación del principio de identidad; es potencia que no permanece potencia, sino que pasa á ser acto; es *A* que no sigue siendo *A*, sino que se transforma en *B* (3).

El entendimiento estimulado por lo absurdo del querer pasa á negar este absurdo, que es la negación de lo lógico, de lo que es conforme al entendimiento, y dice: «No debe existir semejante contradicción, que va dirigida contra mí, que soy lo lógi-

(1) Wenn nun einerseits der Wille als blosser Potenz überhaupt nicht, also auch nicht auf die Vorstellung wirken kann, wenn andererseits das Wollen als *eigentlicher Actus* erst existentiell wird *durch* die Vorstellung, und doch die Vorstellung *von sich selbst* nicht existentiell werden kann, so bleibt nur die Annahme übrig dass der Wille in einem zwischen reiner Potenz und wahren Actus gleichsam in der Mitte stehendem Zustande auf die Vorstellung wirkt in welchem es war bereits aus der latenten Ruhe der reinen Potentialität herausgetreten ist, also dieser gegenüber sich schon actuell zu verhalten scheint, aber doch noch nicht zur realen Existenz, zur gesättigten Actualität gelangt ist, also von dieser aus betrachtet noch zur Potentialität gehört... so brauchen wir eine feste Bezeichnung für denselben (*ese estado de la voluntad*), und wählen den Ausdruck: «leeres (d. h. des Inhalts noch entbehrendes) Wollen...» Das leere Wollen wird das Werden in jenem eminentem Sinne gebraucht, wo es nicht Uebergang aus einer Form in eine andere, sondern *aus dem absoluten Nichtsein (reinem Wesen) in's Sein* bedeutet. (Ibid., t. II, ps. 432, 433).

(2) Das leere Wollen ist das *Ringeln nach dem Sein*,... der Wille der sich zum Wollen entschieden hat... der wollen zwar wollende, nun aber für sich allein das Wollen noch nicht zu Stande bringen könnende (*velle volens, sed velle non potens*) Wille... (Ibid., t. II, p. 433).

(3) Der innere Widerstreit des leeren Wollens, das wollen will und doch nicht kann, das Befriedigung erstrebt und Unbefriedigung erlangt, ist ein solches Unlogisches; das Wollen selbst ist die Negation des Satzes der Identität, indem es das Verharren in der Identität mit sich selbst umstösst, und fordert dass *A* (die reine Potenz) nicht *A* bleibe, sondern sich zu *B* (dem Actus) verändere, es ist also die Negation des positiv Logischen, und fordert damit das logische Formalprincip zur Bethätigung im negativen Sinne heraus (Ibid., t. II, p. 443).

co.» Así que el acto de entender se pone como medio para la abolición del querer (1).

La potencia de querer y el querer vacío son infinitos, al paso que la idea ó representación intelectual, cuyo contenido debe abrazar la voluntad, es finita. De esto resulta que ha de quedar siempre por satisfacer una parte de la voluntad, lo cual es causa de tormento y de infelicidad. Para librarse de este tormento, la voluntad busca alguna cosa á que asirse; y teniendo en frente la representación intelectual, abraza su contenido y quiere el mundo (2). Segun esta esplicación, el *acto* de voluntad y el mundo, que á él debe su existencia, se ordenan á la abolición de la voluntad, que es la causa necesaria del tormento que se quiere evitar. Y como la voluntad es la causa del sér; el acto de entender, el de querer, y el mundo, que es su resultado, ordenándose á la abolición de la voluntad, se ordenan á la destrucción del sér, á la vuelta al estado de la nada.

En el principio la nada; en un estado intermedio, el querer, que es un absurdo; y en el fin ó término, otra vez la nada.

(1) Das Logische negirt die Negation seiner selbst, es sagt: «Der Widerspruch (nämlich gegen mich, das Logische) soll nicht sein!» und indem es das sagt setzt es sich eben damit den Zweck, nämlich die Anhebung des Unlogischen, des Wollens (Ibid., t. II, p. 444).

(2) Denn der Wille ist potentiell unendlich und in demselben Sinne ist seine Initiative, das leere Wollen unendlich; die Idee aber ist endlich ihrem Begriff nach (wenn schon unendlicher Durchbildung in sich fähig), so dass auch nur ein endlicher Theil des leeren Wollens von ihr erfüllt werden kann (und nur eine, endlicher Welt entstehen kann). Es bleibt also ein unendlicher Ueberschuss, des hungrigen leeren Wollens neben und ausser dem erfüllten Weltwillen bestehen welcher nun in der That bis zur Rückkehr des geammten Willens nur reinen Potentialität rettungslos der Unseligkeit verfällt... Der Wille aber, der durch die Erhebung aus der lauterer Potenz in das leere Wollen sich in den Stand der Unseligkeit versetzt hat, reisst die Vorstellung oder Idee in den Strudel des Seins und die Qual des Processes mit hinein... Dadurch dass die Idee eines activen Widerstandes gegen den Willen gar nicht fähig ist, und dass der blind um sich greifende Wille gar nicht umhin kann dieselbe zu ergreifen, weil sie das einzige Ergreifbare ist, und ihm gleichsam vor der Nase liegt, mit einem Worte dadurch dass die Wesensidentität des Willens und der Vorstellung ein nicht Zusammengehen beider nach einmal gegebenem Impulse unmöglich macht, wird an jenem Verhältniss beider zu einander nichts geändert, es wird vielmehr dasselbe nur aus dem Gegebenen als unverständliche Thatsache in die Sphäre der Nothwendigkeit erhoben, und wird dadurch zugleich der Beweis der obigen Behauptung geliefert, dass ein Intervall von leerem Wollen zwischen dem Moment der Initiative und dem realem Weltprocess unmöglich sei... (Ibid., t. II, ps. 434, 435).

III

Segun la precedente esposicion de la doctrina de Hartmann, el sér que este filósofo designa con el nombre de inconsciente en el estado que él llama de querer *vacío*, ha de ser tenido por un sér realísimo en el sentido en que ahora tomamos esta palabra. Lo inconsciente en ese estado de querer, no tiene aún el acto de voluntad propio y determinado, ni tampoco un acto de inteligencia de ninguna clase. No sólo no ha alcanzado los ideales intelectual y moral con actos nobilísimos de inteligencia y de voluntad, sinó que se halla respecto de uno y otro á una distancia tan grande como la que media entre la potencialidad y un acto nobilísimo. No posee el gozo y bienestar inefable que es consiguiente al reposo de la voluntad en el bien sumo; ántes por el contrario ha caído en un estado de infelicidad y de tormento inconmensurable segun es grande la potencialidad de su voluntad no satisfecha todavía. Á causa de tanta imperfeccion, lo inconsciente en ese estado es un sér real en grado altísimo.

Este sér real no encierra la contradiccion ó el absurdo bajo los conceptos que Hartmann pretende en el pasaje citado por nosotros en la nota 3.^a de la pág. 8. En ninguno de aquellos conceptos tienen lugar la afirmacion y la negacion juntas con la triple identidad de sujeto, de objeto y de tiempo. Si lo inconsciente con el querer vacío quiere querer y no puede; si aspira á la felicidad, y se ve sujeto al tormento, no hay afirmacion y negacion respecto de un mismo objeto. La habría, si desease querer y no lo desease; si aspirara á la felicidad y no aspirara. —Así como bajo este concepto falta la identidad de objeto, así bajo el otro mencionado por Hartmann falta la identidad de tiempo. En su sistema el querer es *potencia* ántes de existir el mundo, pasa á ser *acto* en el comienzo del mundo: es *A* en un momento, y no es *A* en otro momento diferente.

Bajo otros conceptos en verdad encierra mucha contradiccion lo real escogitado por Hartmann. Si consideramos este sér

en sí mismo, veremos que con el querer *vacío* se ha decidido á querer, hace un esfuerzo para llegar á querer; y sin embargo tiene una voluntad que aún no ha llegado á una verdadera existencia (*zur realen Existenz*). Su voluntad verdaderamente no existe, y con todo se ha decidido, y se esfuerza en llegar á un estado ulterior. Afirmar la no existencia de un sér cuando obra, es afirmar su existencia y su no existencia á un mismo tiempo, ya que no puede obrar aquello que no existe.—Este querer intermedio encierra tambien el absurdo de tener objeto y de no tenerlo. Es un querer vacío, está desprovisto de objeto; y á pesar de esto es decision de querer y voluntad de querer (*velle volens*). Tiene este objeto especial, que es querer, y se le niega toda clase de objeto.

Si á dicho sér real le consideramos en su relacion con lo que le precede, y con lo que le sigue, le encontraremos no ménos contradictorio y absurdo. Le precede la nada; puesto que el mundo no existe aún al tener lugar el querer vacío, y lo inconsciente, que lo ha de producir, ni aún con su potencia de querer y con su posibilidad de entender tiene existencia segun la doctrina de Hartmann. El querer vacío de dicho sér real no puede tener la razon de su existencia en otro sér, porque no existe nada cuando él empieza á existir; tampoco puede tenerla en sí mismo, porque es un absurdo, y siendo imposible el absurdo, mal podrá ser el fundamento de la existencia de ningun sér. Además de que el sér que tenga en sí mismo la razon de su existencia, bastándose á sí mismo para existir, no ha de aguardar ningun tiempo ni condicion alguna, sinó que ha de existir en todos tiempos y condiciones. Ha de tener tambien una plenitud de sér y de perfeccion, toda vez que bastándose á sí mismo para existir, tiene la perfeccion eminentísima de no depender de ninguno de los seres reales ni posibles. Dicho querer, no existiendo en el momento de lo inconsciente sólo con sus dos atributos, y siendo un acto imperfectísimo, de ningun modo puede tener en sí mismo la razon de su existencia.

Al querer vacío le sigue el acto del entendimiento que niega la contradiccion contenida en dicho querer, y por lo tanto afirma lo opuesto á la misma. Semejante afirmacion es imposi-

ble dados los precedentes que Hartmann le asigna. El entendimiento en sus afirmaciones debe fundarse en un conocimiento de contemplacion (el cual de un modo ú otro precede siempre al de locucion ó afirmacion), y en su contemplacion no puede conocer sinó lo que es; puesto que aquello que no es, no puede ofrecerse al entendimiento para ser objeto de su contemplacion. Ahora bien, cuando el entendimiento de lo inconsciente ha puesto su primera afirmacion, no había podido contemplar más que el querer vacío, toda vez que no existía otra cosa. Habiendo tenido por objeto de su contemplacion un absurdo real, existente en el querer vacío, no podía negar el absurdo, sinó que debía afirmar tanto su posibilidad como su existencia. Si percibo un sér orgánico, afirmaré con un acto de locucion mental la existencia de aquel sér; y por más que me esfuerce, no podré lograr que mi entendimiento niegue la existencia del mismo. Como que en el sistema de Hartmann el absurdo es el fundamento y el estímulo del acto del entendimiento, este acto debió afirmar el absurdo, y estar en armonía con él; pero no podía aparecer como un sér antitético á ese absurdo realizado.

CAPÍTULO III

Transicion del primer estado al segundo

I

Lo real no debe permanecer en este primer estado, sinó que ha de trasladarse á otro en el que se encamine á la consecucion del ideal. Las fuerzas de que está dotado el hombre aún en estado de realidad, léjos de mantenerlas en la inaccion, ha de emplearlas para volar á regiones más encumbradas donde viva una vida más alta con más riqueza de sér y de perfeccion. El mundo y la sociedad en que vive, con sus bienes, con

sus encantos y con sus tesoros de ciencia, no se han de poner vanamente en contacto con el hombre, que tiene tan alta y tan variada capacidad.

Mediante cierta relacion con un bien escelente puede el hombre recibir estímulo bastante para ponerse en movimiento hacia el ideal. Si de una ú otra manera éste se le presenta intelectualmente, puede el hombre conocer su bien y escelencia, puede quedar atraído por él para aspirar á conseguirlo, y emplear medios dirigidos á este fin. Con esto, el hombre que ántes se hallaba en estado de realidad, pasa al segundo estado por la atraccion del ideal.

De tres modos puede el ideal presentarse y atraer al hombre: en su totalidad, parcialmente, ó en un bien contenido en el mismo, pero que no llega todavía á ser ideal. Tratando del ideal en el órden científico, podemos considerar toda una ciencia, todo un grupo de ciencias, y aún la ciencia en su totalidad absoluta. Si al hombre se le presentara el ideal de cualquiera de estas tres cosas, se le habría presentado un ideal total. Y éste puede presentarse de un modo abstracto, ó de un modo concreto: de un modo abstracto, si se presenta en general, sin comprender estas ó aquellas doctrinas determinadas; de un modo concreto, si se presentase en tal doctrina determinada, en tal sistema escogitado ya por algun pensador. Sucede á veces que oyendo ó leyendo la esposicion de un sistema, se cree haber encontrado con un ideal de la ciencia, á lo ménos en cuanto á lo esencial; se admira aquel sistema, y se emprende un estudio detenido del mismo para conocerlo en toda su extension y profundidad, y mejorarlo con perfecciones accidentales.

Si un hombre conociera con claridad un grupo de verdades, y supiera reducirlo á una sola idea y fundarlo en la misma, al considerar el bien y la escelencia de este conjunto de conocimientos, podría ver aquí un ideal parcial. Si despues concibiera una perfeccion semejante estendida á toda una ciencia, ó á todo un grupo de ciencias, con esto tendría delante de su inteligencia un ideal total.

Sucede frecuentemente que el hombre percibe un hecho, lo